

do y aprendido en los libros, y excelentes narradores capaces de hacer interesante cualquier argumento si no se les exige que todas sus afirmaciones estén bien contrastadas. En cambio, Félix García ha conseguido aunar ambas cualidades, y con su sobriedad y precisión características ofrece una amplia y útil información sobre lo que hoy pueden aportar los estudios historico-críticos y literarios a la lectura del Pentateuco.

En la situación actual de esos estudios, tras el desmoronamiento del paradigma propuesto por la hipótesis documental, y a falta de otro que lo sustituya de modo convincente, antes de ofrecer una introducción al Pentateuco se requiere un discernimiento de los ámbitos en los que se puede uno mover razonablemente. La primera opción que toma el autor es la de integrar lo que se ha venido aportando desde distintos puntos de vista, dando prioridad a la lectura sincrónica sobre la diacrónica, pero sin prescindir de ésta, sino cediéndole la palabra en los momentos y del modo oportuno cuando tiene algo que decir para entender mejor el texto. Es decir, se lee ante todo el texto final desde el punto de vista literario y teológico, sin dejar de prestar atención a su trasfondo histórico y al proceso de su composición.

El cuerpo central del libro lo constituye una guía de lectura culta de cada uno de los cinco libros del Pentateuco, muy bien elaborada desde el punto de vista del análisis literario, y con una impresionante erudición bibliográfica. Ese bloque central va precedido por una buena presentación de las características literarias del Pentateuco (Nombres, narraciones y leyes, personajes, tiempo y espacio, problemas especiales) y un erudito estado de la cuestión sobre la historia de la investigación tanto desde el

punto de vista de los estudios historico-críticos como de los literarios. El libro se concluye con un intento de explicación del proceso de composición, y un ensayo sobre el Pentateuco en la Biblia Hebrea y en la Biblia Cristiana, que presta una atención más detenida a las grandes cuestiones teológicas.

En resumen, un excelente prontuario para el teólogo o el investigador que proporciona una orientación solvente para la lectura literaria del texto y abundantes referencias bibliográficas para seguir investigando.

Francisco Varo

Joachim JEREMIAS, *La Última Cena. Palabras de Jesús*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2003, 423 pp., 12,5 x 20, ISBN 84-7057-449-3.

Los clásicos son siempre actuales. Y el estudio de Joachim Jeremias sobre la Última Cena de Jesús es una de esas obras que han dejado una huella permanente en la historia de la exégesis y en la teología posterior.

A partir de precisas observaciones de los relatos bíblicos llega a la conclusión de que no es posible afirmar que retoques posteriores hayan transformado la última cena de Jesús en una cena Pascual, y en ese contexto busca y encuadra las palabras de Jesús en la institución del misterio eucarístico.

El debate provocado por este libro sigue abierto desde 1935, año en que vio la luz su primera edición alemana. Posteriormente se han propuesto desde distintos ámbitos otras explicaciones de la última cena de Jesús. K.G. Kuhn, por ejemplo, reclama la atención sobre las analogías entre las primeras celebraciones cristianas y unas cenas en la comu-

nidad de Qumran. Por su parte, H. Ge-se la interpreta como una cena de acción de gracias. Tampoco han faltado autores como H.J. Klauck que han buscado paralelos en el culto helenístico. Sin embargo, la obra de J. Jeremias continúa siendo uno de los libros con los que no puede eludir un diálogo cualquier estudio riguroso sobre el Jesús histórico en un ámbito tan importante de su actividad.

Es un libro que no puede faltar en ninguna buena biblioteca y que sigue teniendo mucho que decir al lector culto. Es pues de agradecer la iniciativa editorial de reeditarlo para que pueda estar de nuevo asequible al trabajo teológico.

Francisco Varo

Mary E. MILLS, *Biblical Morality. Moral Perspectives in Old Testament Narratives*, Ashagate Publishing, Aldershot 2001, 270 pp., 15 x 24, ISBN 0-7546-1580-4.

Desde que en los años setenta fueron aplicadas a la Biblia las más recientes hipótesis de narratología, el *New Criticism*, se han multiplicado las corrientes exegéticas que buscan el sentido del relato en el proceso de lectura. Cada autor matiza la metodología general en función del texto a estudiar, si bien todos coinciden en que es importante delimitar bien el relato para ir descubriendo los diferentes elementos que lo integran. Las discrepancias surgen a la hora de fijar los elementos narrativos a estudiar, pero nunca faltan el narrador, los personajes, la trama y el tiempo de la historia y del lector. Mills ha optado por centrarse en los elementos que intervienen en el relato, y en función de ellos estudiar los textos que mejor se acomodan a dicha opción. Así

ha dividido la monografía en tres partes: moralidad y personaje, moralidad y trama, y moralidad, tiempo y espacio.

En la primera parte la A. selecciona tres personajes relevantes, Abrahán, David y Ester, y los relatos en que éstos aparecen como protagonistas: los capítulos 11-24 del Génesis, los dos libros de Samuel y el libro de Ester. En la segunda parte el objetivo es «la trama», para lo cual se han seleccionado tres historias importantes, la de Rut, la de José y la de Jonás. En la tercera el centro de la investigación es el «espacio y tiempo» de la narración, y se han elegido los once primeros capítulos del Génesis para describir el orden del universo, los primeros siete capítulos de Daniel para poner de relieve los orígenes del mal, y el libro de Job para destacar el sentido del dolor. En la metodología la A. sigue las huellas de los autores ya clásicos que han desarrollado el «Arte narrativo en la Biblia, entre otros, el judío Shimon Bar-Efrat o los profesores de Oxford, B.Gunn y D. Fellwell, pero, sobre todo, como la misma Mills señala, el tema de la moralidad en los relatos le ha venido sugerido por la monografía de John Barton, *Ethics in the Old Testament* (London 1998)».

La originalidad del libro está en la disposición de las materias. Si lo ordinario es elegir unos relatos y analizar en ellos el sentido de los personajes, de la trama o del conjunto de espacio y tiempo, la A. ha preferido fijarse directamente en un tema, la moralidad, y ver cómo es tratado en los diferentes relatos seleccionados. Es frecuente que los defensores del método narratológico intenten aflorar los aspectos morales del protagonista o del argumento de la narración, pero no tomarlo como objetivo principal. Por otra parte, los que abordan la moralidad fuera del método na-